

Muchos curas bendicen la situación, que ha revitalizado la actividad en las parroquias mejor organizadas

## Seglares y religiosas se colocan tras el altar ante la falta de sacerdotes

La reestructuración de la iglesia racionaliza servicios y delega en laicos las celebraciones del domingo

Jorge Casanova

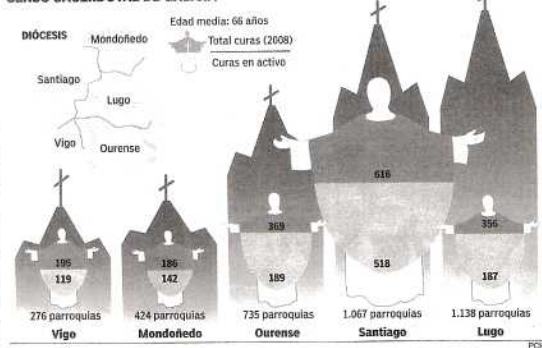
REDACCIÓN | Mil ochocientos curas (un tercio de ellos jubilados) y 3.640 parroquias por atender. Esa es hoy la dura realidad de la iglesia gallega, que ha obligado a una institución clave en la historia del país a reorganizarse. Tras casi tres decenios sufriendo un paulatino descenso en el número de vocaciones y el consiguiente empequeñamiento de sus sacerdotes, la mayor parte de las diócesis gallegas han optado por dar un giro copernicano en su organización fomentando la creación de unidades pastorales, racionalizando algunos servicios y aceptando imágenes tan poco comunes como que una mujer, seglar y madre de familia, dirija la reunión dominical de la parroquia, orientando las oraciones, coordinando las lecturas, impartiendo la homilía y entregando la comunión.

### «Una bendición de Dios»

«Esto ha sido una bendición de Dios», expresa José García Gondar, párroco de Carballo. Este sacerdote dirige desde hace cinco años unos cursos de formación a los que asisten semanalmente un centenar de personas de las diferentes parroquias que están bajo su responsabilidad. Desde que el curso está en marcha, cuenta con una treintena de voluntarios que ayudan en las múltiples labores que a él solo le sería imposible atender: catequesis, gestión de Cáritas, actividades y, sobre todo, las misas: «Esto ha provocado un cierto despertar en la comunidad, que se involucra mucho más y ha entendido que la iglesia no es el cura, sino que somos todos».

«Home, eu non diría que é unha bendición de Deus» —apunta Miguel Gómez, vicario de Pastoral en la diócesis de Lugo—, pero es cierto que todas las situaciones tienen una parte positiva e que ahora nos encontramos nun momento esperanzador. Gómez es uno de los impulsores de la reestructuración que se ha llevado a cabo en su diócesis y que ha cambiado la antigua división por arciprestazgos a una más práctica formada por unidades pastorales. Básicamente, este concepto responde a la creación de un equipo coordinado por un sacerdote y formado por curas, religiosos y seglares, que se repar-

### CENSO SACERDOTAL DE GALICIA



ten el trabajo de las parroquias que tienen asignadas, rara vez por debajo de diez.

La experiencia, en algún caso muy contrastada con años de práctica, está resultando positiva cuando se asienta, aunque los feligreses muestran reticencias al principio. El caso de Carballo presenta algunas singularidades que alientan el entusiasmo del vicario de A Coruña, José Luis Veira, quien resalta la creación de coros en casi todas las parroquias y un hecho poco común: la presencia de jóvenes y niños en las celebraciones.

### Como en las misiones

Varios de los responsables consultados comparan la nueva situación de la iglesia gallega con la atención en las misiones, donde pocos sacerdotes atienden comunidades enormes en territorio y en feligreses: «Los curas deberían hacer poquísimas cosas» —explica el portavoz de la diócesis de Tul, Alberto Cuevas—, confesar y dar misa. Lo demás puede hacerlo el resto de la Iglesia. La falta de curas, si no es una bendición, es una decisión de Dios para que espabilemos».

La participación más activa de laicos y religiosas en la gestión de la Iglesia está apoyada en el Concilio Vaticano II, que estipula y promueve una estructura más global de la institución. En ese espíritu se apoyan estas reformas, según explican todos los vicarios consultados, que admiten también que la aplicación de esos preceptos se ha visto forzada por la falta de vocaciones. De hecho, las unidades parroquiales no han evitado que los curas en ejercicio den hasta cinco misas cada domingo, aquellos que aún pueden.

EN DIRECTO | La unidad de As Pontes: curas jóvenes, ayudantes jubilados

## Reparto de tareas entre presbíteros y voluntarios: de la catequesis a la atención dominical en los templos

En As Pontes, tradicionalmente la comitiva fúnebre acompañaba caminando al difunto desde el tanatorio al cementerio. La costumbre ha cambiado desde enero: «Explicouse que non era posible. O que queira que a comitiva vaila caminando pode optar por iso. Pero o cura non irá ao cemiterio». Y lo dice el cura, que, sobre ese asunto, tiene toda la autoridad. Lo que ha ocurrido, sencillamente, es que los dos jóvenes curas que atienden las diez parroquias de As Pontes y su entorno no disponen de tiempo material para dedicar media tarde a un entierro. Y este año han cambiado algunas normas. Por ejemplo, las misas de aniversario se dicen dos veces al mes. Ni más ni menos. «Se non tomamos estas medidas, non faríamos outra cousa».

Las parroquias de As Pontes están gestionadas por la unidad, tiempo suficiente como para poner en marcha una reestructuración de servicios que en algunas parroquias se entiende mejor que en otras. El otro sacerdote aún es más joven; Pepe tiene 28 años y presume de su parroquia natal, Arante, en Ribadeo, gran cantera de sacerdotes, al parecer. «Os curas podemos celebrar tres misas ao día —explica Juan—, aínda que, dadas as circunstancias, podemos facer ata catro. O resto son celebracións da palabra». Estas ceremonias son las que dirigen las religiosas de la unidad, como Rita, quien aún recuerda, entre risas a un parro-



Reunión de la unidad pastoral de As Pontes, fundada en 1984 i.c.c.

quiano que presumía de haber visto lo que nadie, «unha muller misando», cuando comenzaron las celebraciones dominicales de la palabra en algunas parroquias.

Pepe, el joven sacerdote, insiste en que la vida de la parroquia «é moito máis que as celebracións e na situación á que chegamos conflúen dúas circunstancias: non hai sacerdotes para todas as parroquias e estas téñense que entender como comunidades; e toda a comunidade debe colaborar no seu desenvolvemento».

Pepe, el joven sacerdote, insiste en que la vida de la parroquia «é moito máis que as celebracións e na situación á que chegamos conflúen dúas circunstancias: non hai sacerdotes para todas as parroquias e estas téñense que entender como comunidades; e toda a comunidade debe colaborar no seu desenvolvemento».

Ninguno de los dos sacerdotes cree que su edad tenga que ver con la dinamización de la unidad pastoral: «Non é unha cuestión de idade, senón de mentalidades». No le falta razón. Alrededor de la mesa, todos los colaboradores excepto ellos dos están jubilados. Pero en el equipo que dirigen está el futuro de la iglesia.

La celebración de la palabra, una ceremonia casi idéntica a la misa, pero sin cura

En algunos lugares se le ha llegado a llamar popularmente «misa de monjas», quizás porque la celebración de la palabra tiene una estructura prácticamente idéntica a la de una misa, con la excepción de que la comunión no se consagra frente al altar. Sin embargo, el resto de la liturgia se desarrolla con la misma cadencia y en los mismos términos en que lo haría un sacerdote. En muchas parroquias de Galicia, seglares (mujeres en su mayor parte) o religiosas dirigen en solitario o en grupo estas celebraciones de la palabra que sustituyen la misa tradicional con, por supuesto, la autorización de la jerarquía eclesial. En ellas, los fieles reciben la comunión, previamente consagrada, de mano de los oficiantes.